



Educaguía
.com

Trabajos

Zalacaín el aventurero

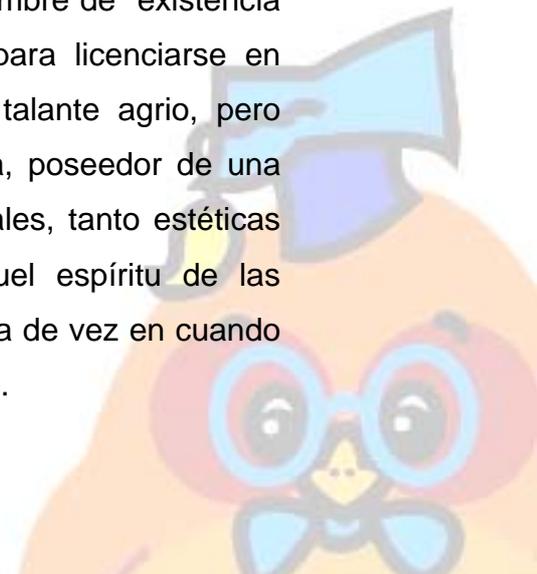
1

Zalacaín el aventurero de Pío Baroja

GÉNESIS DE LA OBRA:

Todos nosotros hemos soñado alguna vez, cuando éramos más niños, con ser héroes de alguna aventura vivida en nuestra imaginación, recorrer parajes lejanos o exóticos, salvar a princesas de grandes peligros, luchar con monstruos extraordinarios, convertirnos en príncipes de reinos desconocidos... y, a medida que nos vamos haciendo mayores, que la imaginación infantil va dejando paso a las preocupaciones de "los mayores", vamos aparcando esas fabulaciones infantiles por otro tipo de sueños menos inefables, más pragmáticos.

Pero Baroja, que desde niño había fabulado con las grandes aventuras relatadas por Julio Verne o Dafoe o Stevenson, se da de bruces contra la realidad de su existencia: contra el mundo que lo rodea y contra sí mismo. El espíritu barojiano era el de un hombre "gris", como él mismo se califica, con un carácter muy individualista y solitario, que le sirvió para granjearse numerosas antipatías; un hombre que prefiere regentar una panadería a ejercer su profesión de médico, un hombre oscuro paseante incansable, que no rehuye la amistad de personajes extravagantes, marginados y bohemios inspiradores de muchos caracteres de sus novelas; un hombre pesimista que se sorprende las pocas veces que se encuentra con algún rasgo de bondad. Pero en este hombre de "existencia gris", incluso poco brillante, que sufrió lo indecible para licenciarse en Medicina, pero de una gran ternura a pesar de su talante agrio, pero sincero, un trabajador infatigable durante toda su vida, poseedor de una inquebrantable seguridad en sus convicciones personales, tanto estéticas como vitales, aún latía con fuerza desbordante aquel espíritu de las aventuras imaginadas y leídas en su niñez que aparecía de vez en cuando encarnado en Martín Zalacaín, Shanti Andía o Aviraneta.



Quien se lo imagine taciturno, paseando tranquilamente por Madrid, París, Valencia o cualquiera de las ciudades en la que vivió, difícilmente podría sospechar que en su interior latía el sentir de un héroe de esa talla y se estaba forjando la génesis de Zalacaín. Un personaje que representa el envés de un hombre, Pío Baroja, que no siente simpatía por sí mismo y que escapa de un mundo que no le agrada creando un "alter ego" heroico. En definitiva, como se intentará demostrar, a pesar de que como el mismo Baroja decía, no poseía plan alguno al comenzar sus novelas, busca en esta que nos ocupa, crear una estructura épica para confeccionar la vida de Zalacaín, síntesis de todos los valores heroicos unificados en un único ser de ficción

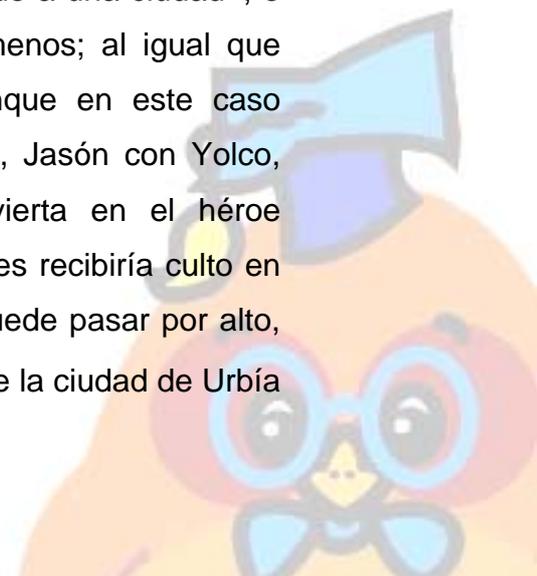
Esta es la génesis de una novela en la que prima el espíritu aventurero, con la que pretende Baroja divertir según su ideal estético de que todo lo que divierte no puede ser malo, a pesar de los dictámenes, muchas veces mal encaminados, de la crítica académica.

ZALACAÍN, HÉROE ÉPICO:

ORIGEN DEL HÉROE

Baroja va creando y agrandando el ambiente heroico que rodea al protagonista de su novela ya desde el principio y a lo largo de todo el relato, a veces, incluso, de forma un tanto deslavazada que convierte la novela en una sucesión episódica, fiel a su estilo narrativo y va imbuyendo al lector de esa esencia clásica y mitománica que rodea la figura de todo gran héroe.

De esta manera, centra su origen en la localidad de Urbía cuya descripción resulta de gran valor para nuestros objetivos. En primer lugar, ya es de sobra conocido que todo gran héroe está ligado a una ciudad¹, o a una región determinada y Zalacaín no iba a ser menos; al igual que Teseo está directamente implicado con Atenas (aunque en este caso primen más las razones políticas), Cadmo con Tebas, Jasón con Yolco, Apolo con Delfos y aunque luego Martín se convierta en el héroe indiscutible de toda la tierra vasca como al final hércules recibiría culto en toda la tierra helénica. En segundo lugar, no se nos puede pasar por alto, como confirma Ricardo Senabre en su introducción² que la ciudad de Urbía



es la única localidad que no se corresponde con la realidad topográfica vasca, sino que es pura invención del novelista. Esto, que a primera vista puede resultar gratuito, no es tal si nos atenemos al ambiente épico que Baroja está contribuyendo a crear: se produce mediante este recurso un distanciamiento épico al situar el origen del héroe en un lugar fabulado, pues su categoría heroica no puede proceder de un lugar común, sino que el misterio y el desconocimiento contribuyen al propósito de Baroja de ir forjando la figura del mito. En tercer lugar, la propia forma descriptiva del pueblo natal de Zalacaín hace hincapié en este mismo carácter de ambientación legendaria, creando un clima medieval de fosos, murallas, almenas, idóneo para que un personaje de talla homérica o caballerescas exija su protagonismo:

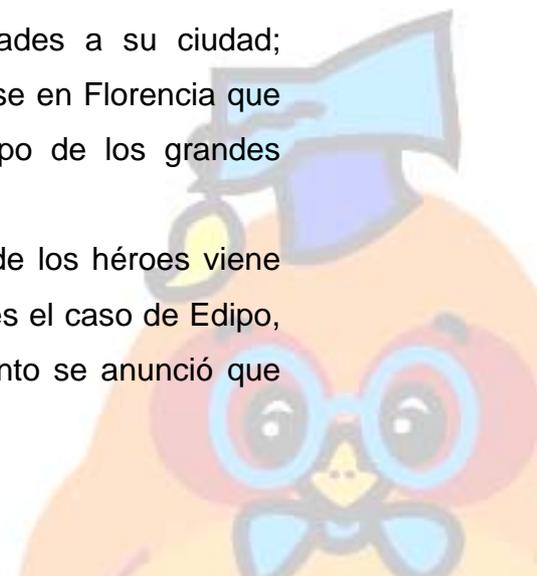
"Una muralla de piedra, negruzca y alta, rodea a Urbía... Urbía ofrece aspectos varios según el sitio desde donde se la contemple; desde lejos y viniendo desde la carretera, sobre todo al anochecer, tiene la apariencia de un castillo feudal: la ciudadela, sombría, envuelta entre grandes árboles, prolongada después por el pueblo con sus muros fortificados..." (pág. 41, 43).

Vemos en este retazo de descripción que el campo semántico de lo guerrero predomina, anunciador del espíritu heroico de su más representativo ciudadano. Pero no contento con eso afirma Baroja un poco más adelante:

"...Urbía no da ninguna impresión fosca; por el contrario parece una diminuta Florencia, asentada a las orillas de un diminuto riachuelo claro, pedregoso, murmurador y de rápida corriente" (pag. 44).

Con esta descripción de carácter lírico, pretende catafóricamente adelantar el talante del futuro Zalacaín mediante un proceso de ósmosis, al tiempo guerrero y tierno, atribuyéndole estas cualidades a su ciudad; además de enlazar Urbía con el Renacimiento, con base en Florencia que serviría de puente hacia la Antigüedad clásica, tiempo de los grandes héroes.

En la mayoría de las ocasiones, el nacimiento de los héroes viene precedido de presagios, muchas veces funestos; este es el caso de Edipo, por todos conocido, o el de Perseo, por cuyo nacimiento se anunció que



acabaría matando al rey Arisio. En otras ocasiones, se anuncia a través de hechos sobrenaturales, como en el caso de Alejandro Magno. El nacimiento de Zalacaín no puede ser anunciado por hechos sobrenaturales o por presagios, cosa que resultaría del todo inverosímil por la propia naturaleza de la novela y la época en que se inscribe, pero sí existen hechos de carácter simbólico que lo hacen presagiar. De entre los muros viejos y desgastados de las murallas, crece vida fuerte y vigorosa:

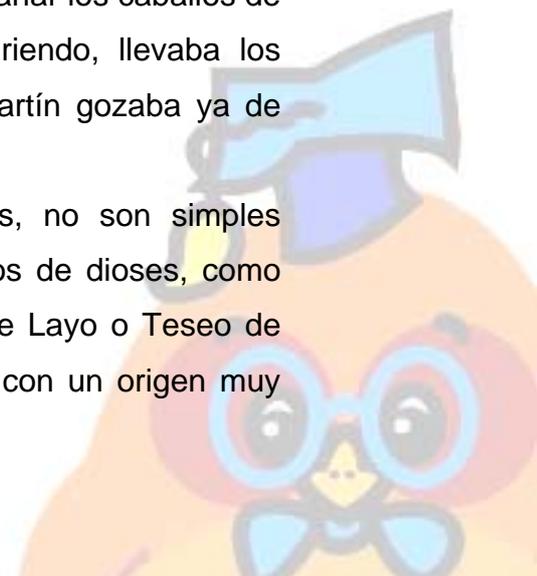
"...entre el pie de las casas y los muros fortificados, existe un gran espacio ocupado por una serie de magníficas huertas. Tales huertas, protegidas de los vientos fríos, son excelentes" (pag. 42).

Los héroes, en realidad, como afirma Carlos García Gual³, son seres superiores a los hombres en poderío, fuerza y audacia, pero también mortales. Etimológicamente "heros" significa "el que ha alcanzado la madurez, el que realiza el máximo asignado a la condición humana". Estas cualidades comienza a demostrarlas desde muy pequeño, instaurándose por encima de los niños de su edad en fortaleza: "Martín, más fuerte, tumbaba siempre al contrario". Él mismo se jactaba de ello esgrimiendo su fortaleza física como razón de peso para erigirse por encima del resto: "¿Por qué no eres como los demás chicos?.- Yo les pego a todos- contestaba Martín como si eso fuera una razón", como así hacía el gran Heracles:

"...superaba a todos en tamaño y fuerza; por su aspecto estaba claro que era hijo de Zeus, pues su cuerpo medía cuatro codos y tenía brillo de fuego en los ojos; no fallaba un disparo, ni de flecha, ni de lanza"⁴.

Pero lo cierto es que también aventajaba al resto en osadía: "Tellagorri hacía que su nieto entrara en el río cuando llevaban a bañar los caballos de la diligencia montado en uno de ellos... Y, Martín, riendo, llevaba los caballos hasta la misma presa". "A los ocho años, Martín gozaba ya de fama digna de un hombre"..

Asimismo, los héroes épicos, aunque mortales, no son simples humanos, ya que poseen ascendencia divina, son hijos de dioses, como Perseo o Hércules de Zeus o de reyes como Edipo de Layo o Teseo de Egeo. Martín aparece retratado, en primera instancia, con un origen muy

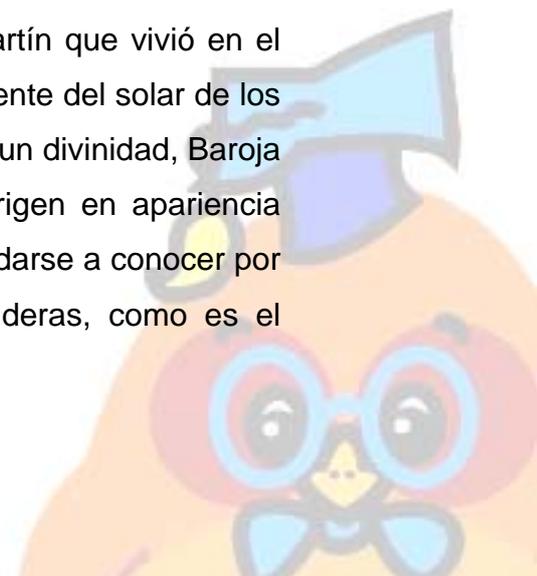


humilde de ascendencia también humilde, cuyos padres eran seres de baja entidad física y moral. Algo parecido les ocurre a muchos héroes, como Edipo, cuyos primeros tiempos transcurren humildemente hasta que se descubren sus orígenes regios (Layo y Yocasta son sus verdaderos padres) o como a Perseo que, expulsados él y su madre Dánae por el rey Crisios, fue a parar a la isla de Serifo en el mar Egeo y vivió humildemente pasando por el hijo de un pescador hasta que se da a conocer a través de sus aventuras; aunque pronto destacó por encima del resto por su fuerza y habilidad como hemos visto que sucedía con Martín. Teseo también vivió, como Martín y muchos otros héroes separado de su padre, bajo la protección de su madre y, también como él, pronto destacó en fortaleza, vigor y audacia.

"El padre de Martín fue labrador, un hombre oscuro y poco comunicativo, muerto en una epidemia de viruelas; la madre de Martín tampoco era mujer de carácter; vivió en esa oscuridad psicológica normal entre la gente del campo... Vivía la madre de Martín casi de la misericordia de los Ohando" (pag. 50).

El propio narrador abre la ventana a la duda al poner en tela de juicio la validez de la genética en este caso particular: "...parecía lógico que por herencia y por acción del ambiente Martín fuese como su padre y su madre oscuro, tímido y apocado, pero el muchacho resulto decidido, temerario y audaz". Su madre misma se asombra de que un niño como Martín pueda ser su hijo: "¿De dónde ha salido este chico así!"

Pero ese origen no era el que se merecía un héroe de la talla de vasco, y muy pronto Baroja nos desvela su verdadera ascendencia. En el capítulo quinto del primer libro, el señor Fermín Soraberrí lee un extracto histórico que él mismo había copiado del Ayuntamiento acerca de un tal Martín López de Zalacaín, un antepasado noble de Martín que vivió en el siglo XV hasta que fue muerto a traición por un ascendiente del solar de los Ohando. Ante la imposibilidad de hacerle descender de un divinidad, Baroja le otorga un origen noble y valiente. Aún así, este origen en apariencia humilde hace que, como los grandes héroes tenga que darse a conocer por hechos posteriores o por sus propias aventuras venideras, como es el caso, por ejemplo, de Perseo.

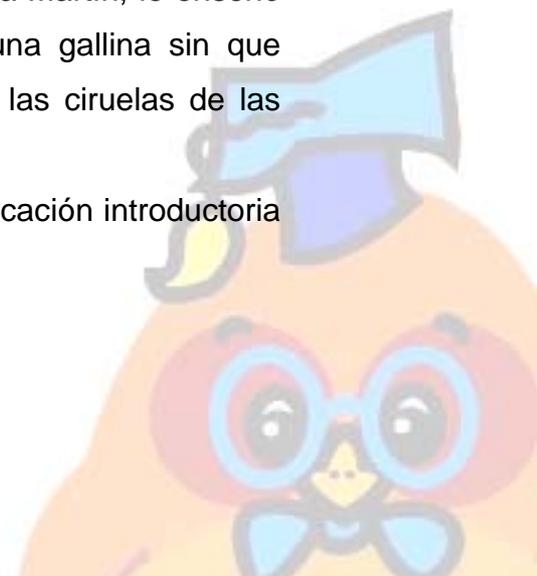


En realidad, resumiendo toda esta primera parte de la vida de Zalacaín, su origen y primeros años de existencia, es destacable que existen muchos puntos en común con los grandes héroes épicos, aunque las concomitancias se multiplicarán a medida que sus aventuras se hagan mayores. En definitiva, toda esta parte de la infancia de Zalacaín podríamos equipararla a muchos héroes de la antigüedad clásica, pero en también guarda mucha relación con un héroe medieval, Perceval, el protagonista de *Li contes del graal*. Perceval también es un muchacho fuerte y hábil, que ha perdido a su padre y que pertenece a una ilustre casa de caballería venida a menos. Su madre, al igual que la madre de Martín muere en el momento en que este se hace adolescente y Perceval sale al mundo para armarse caballero⁵. Naturalmente, no incorpora el motivo del desconocimiento total del mundo en el que la madre de Perceval mantenía a su hijo y otros motivos que no se ajustan a la época del héroe vasco.

Otro aspecto ya tradicional en los primeros tiempos de la vida de los héroes es la educación llevada a cabo por un maestro, un guía que adiestra al héroe, cultiva y potencia sus habilidades para ayudarle a triunfar en su vida. Este maestro es su tío abuelo Tellagorri, como el centauro Quirón lo fue de muchos héroes, Heracles y Aquiles entre otros, a los que les transmitía todos sus conocimientos de medicina, los adiestra en el manejo de las armas y otras artes. También Alejandro tuvo como maestro a un gran sabio, Aristóteles, que lo educa en relación con la que va a ser su vida posterior, le enseña cómo ser un rey. Tellagorri, que también "era un sabio", va a ser para Martín la voz de la experiencia y le va a transmitir la ciencia de la vida, todo lo necesario para que el héroe saque el mayor partido en su vida posterior:

"Tellagorri, cuando le tomó por su cuenta a Martín, le enseñó toda su ciencia. Le explicó la manera de acogotar una gallina sin que alborotase; le mostró la manera de coger los higos y las ciruelas de las huertas, sin peligro de ser visto..." (pag. 55)..

Era un tipo de educación en toda regla, una educación introductoria a la vida y a la naturaleza:



"Tellagorri le curtía a Martín, le hacía andar, correr, subirse a los árboles, le educaba a su manera, por el sistema pedagógico de los Tellagorris, que se parecía bastante al salvajismo.

Mientras los demás chicos estudiaban la doctrina y el Catón, él contemplaba los espectáculos de la naturaleza..." (pag. 59).

Y no solo eso, sino que le da valiosos consejos que Martín seguirá al pie de la letra sin dudarle. En el lecho de muerte, Tellagorri advierte a su discípulo lo que debe hacer una vez él muera:

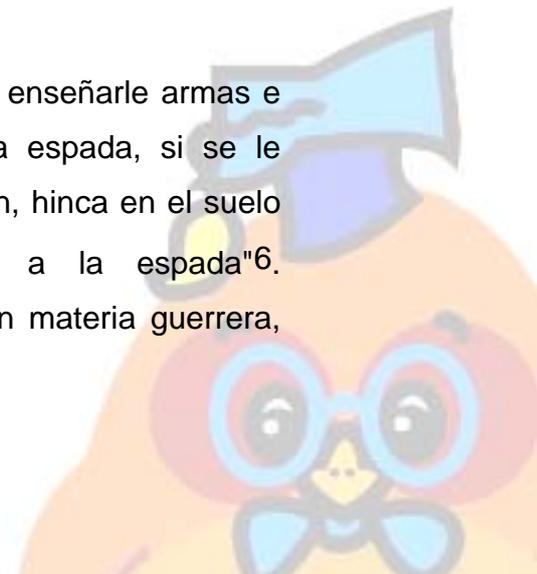
"Ahora, te voy a decir una cosa, y es que antes de poco habrá guerra. Tu eres valiente, Martín; tu no tendrás miedo de las balas. Vete a la guerra, pero no vayas de soldado. Ni con los blancos ni con los negros. ¡Al comercio Martín!, ¡Al comercio! Venderás a los liberales y a los carlistas, harás tu pacotilla y te casarás con la chica de Ohando" (pag. 87).

Muchos otros grandes héroes épicos tienen un guía, un maestro que los adiestra. Sus enseñanzas, como las de Tellagorri, están directamente relacionadas con lo que será su vida posterior, orientadas a que el héroe adquiera los conocimientos y habilidades necesarias para triunfar según el destino del héroe. Así como los grandes héroes clásicos (Heracles, Aquiles, Jasón), fueron educados por el centauro Quirón o Alejandro por Aristóteles, los héroes medievales también cumplen con el patrón del maestro que los entrena para adquirir las habilidades necesarias a las circunstancias vitales del héroe. Un ejemplo de esto es Perceval que tiene por maestro a Gornemant de Goort, que le enseña el manejo de la lanza y de la espada:

"Luego, el prohombre lo hizo montar, y él empezó a llevar tan diestramente la lanza y el escudo como si siempre hubiese vivido entre torneos y guerras y hubiese recorrido todas las tierras en demanda de batalla y aventura..."

"Entonces, el prohombre que tanto desea enseñarle armas e instruirle de modo que sepa bien defenderse con la espada, si se le requiere a ello, y atacar, cuando se presente la ocasión, hinca en el suelo la lanza muy derecha, y luego echa mano a la espada"⁶.

Pero Gornemant no solo se limita a instruirle en materia guerrera,



sino que también le da consejos, como Tellagorri, que Perceval seguirá sin dudarle, como Martín:

"...pensad en tenerle merced y a pesar de ello no lo matéis. No os agrade hablar demasiado: si uno es demasiado hablador a veces dice cosas que se le consideran necedades, pues el sabio dice y repite: "Quien habla demasiado, se daña a sí mismo. Por eso os aconsejo, buen amigo, que no habléis demasiado".

Más tarde, en el castillo del Grial, este último consejo tendrá nefastas consecuencias, ya que condicionará a Perceval para que no pregunte al rey pescador a quién sirve el grial ni el significado de la lanza.

En conclusión a este primer apartado, podemos destacar que desde su nacimiento, la evolución de Martín hace indicar que se está forjando el carácter de un héroe de raigambre épica, pues se dan en él muchos motivos presentes en otros héroes épicos. De esta manera, Baroja va creando el clima necesario, el ambiente épico en el que se asentarán las aventuras posteriores y el final de la vida de Martín.

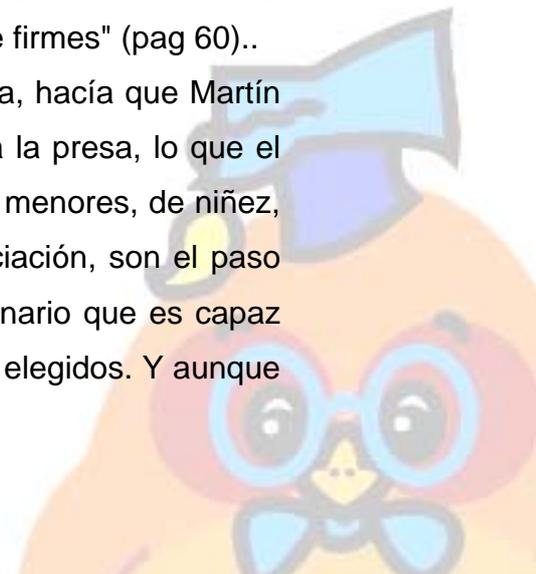
AVENTURAS DEL HÉROE

Un apartado fundamental en la evolución de todo protagonista épico es el de las aventuras. Unas aventuras que comienzan bien pronto, guiado por su maestro Tellagorri, aunque estas primeras sean de menor entidad que las venideras:

"...se bañaba en Ocín beltz, a pesar de que todo el pueblo consideraba este remanso peligrosísimo..." (pag. 59)

"Algunas noches le llevó a Zalacaín al cementerio. -Espérame aquí un momento- le dijo. -Bueno-. Al cabo de media hora, al volver por allí le preguntó: -¿has tenido miedo, Martín?-. -¿De qué?-. -¿Arrayuá!. Así hay que ser- decía Tellagorri-. Hay que estar firmes, siempre firmes" (pag 60)..

En otras ocasiones, como ya se refirió más arriba, hacía que Martín acercara los caballos que iba guiando lo más posible a la presa, lo que el muchacho conseguía con gran facilidad. Estas pruebas menores, de niñez, cerca de la adolescencia tienen el valor del rito de iniciación, son el paso primero donde se columbra la forja de un ser extraordinario que es capaz de realizar hazañas que están al alcance de muy pocos elegidos. Y aunque



no son hazañas espectaculares, de carácter sobrehumano, crean la sensación en el lector de estar ante un ser especial, de una esencia superior.

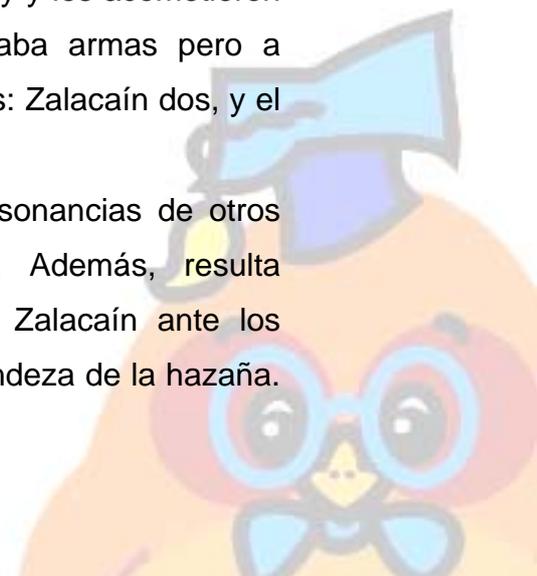
Muchos héroes han tenido que superar esta primera prueba iniciática para dar a conocer su esencia heroica y continuar sus aventuras en busca de su propio destino reservado solamente a los héroes. Así por ejemplo, Teseo, el héroe ateniense por antonomasia, también tiene que superar la primera prueba y la definitiva para demostrar que ya está preparado para hacer honor a su origen regio. Su padre, Egeo se había unido a Etra, abandonándola acto seguido; pero había dejado sus sandalias y su espada bajo una pesada roca para que su hijo, una vez crecido y suficientemente fuerte las recogiera y las presentara a su padre como motivo de anagnórisis:

"Etra tuvo un hijo al que llamó Teseo y, el día que este cumplió catorce años, le preguntó: -¿Puedes mover esa enorme roca?-. Teseo, un muchacho con una fuerza enorme, levantó la gran piedra y la lanzó lejos. Escondidas bajo la roca encontró una espada con una serpiente dorada grabada en la hoja y un par de sandalias. -Esto lo dejó aquí tu padre- dijo Etra. Es Egeo, rey de Atenas. Llévaselo y dile que lo encontraste bajo esta roca"⁷.

Pero las aventuras de Martín continúan, y seguidamente realizará una serie de hazañas que le darán fama y notoriedad, lo darán a conocer en toda la región. Y comenzará esta serie con la caza de los jabalíes:

"Un invierno hizo Martín una hazaña de la que se habló en el pueblo. La carretera estaba intransitable por la nieve y no pasaba el coche. Zalacaín fue a Francia, y volvió a pie, por la parte de Navarra, con un vecino de Larrau. Pasaron los dos por el bosque de Iraty y les acometieron unos cuanto jabalíes. Ninguno de los hombres llevaba armas pero a garrotazos mataron a tres de aquellos furiosos animales: Zalacaín dos, y el de Larrau, otro" (pag. 85-86)..

Es indudable que este episodio tiene claras resonancias de otros hechos famosos dentro del ciclo heroico clásico. Además, resulta interesante fijarse en el fino detalle de presentar a Zalacaín ante los animales con un garrote solamente para realzar la grandeza de la hazaña.

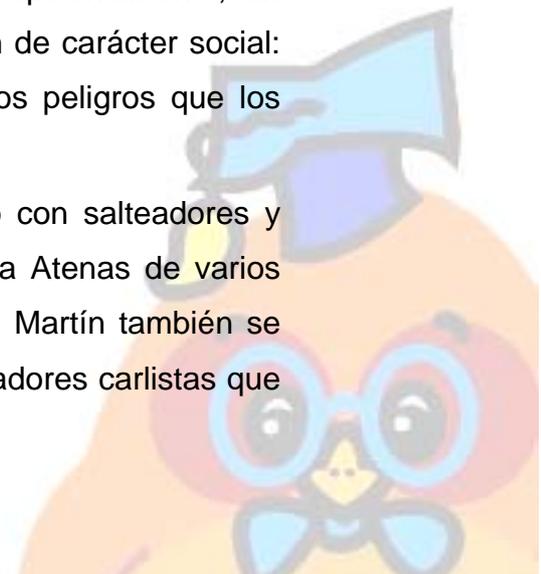


El enfrentamiento con monstruos es un motivo recurrente en las aventuras de los héroes y todos, en mayor o menor medida, han tenido que pasar por un trance semejante. Es una muestra de fortaleza y de espíritu guerrero como el que demuestra Teseo al combatir con diversas clases de seres monstruosos en su camino a Atenas, librando de obstáculos el istmo de Corinto:

"A ti, grandísimo Teseo, te admiró Maratón por la sangre del toro de Creta, y si el labrador ara Cromión sin temor al jabalí (Teseo mató a un jabalí que asolaba Cromión), don y obra tuya es; gracias a ti, la tierra de Epidauro vio caer la prole de Vulcano, armada de mazas y la ribera del Cefiso vio caer al feroz Procustes, y Eleusis, la ciudad de Ceres, vio la muerte de Cerción. Murió aquel Sinis que hacía mal uso de sus inmensas fuerzas..."⁸.

Y así, el enfrentamiento con diversos monstruos es muy frecuente: Perseo ha de matar a la Medusa, Jasón ha de enfrentarse a unos bueyes que echan fuego, para conseguir el vellocino, Heracles también tiene que luchar contra multitud de seres extraordinarios como el león de Nemea, el toro de Creta, la captura de Cerbero, los bueyes de Gerión. Pero es destacable cómo se repite el que precisamente sean unos jabalíes los monstruos que mata Zalacaín, pues es un animal protagonista en varios mitos. Ya hemos visto que Teseo mata a un jabalí de grandes colmillos, pero también Heracles, en el tercero de sus trabajos tiene que dar muerte al jabalí de Erimanto, que captura al hacerle correr en la nieve hasta que se fatiga. Un tercer mito que tiene por protagonista a otro jabalí: es la cacería del jabalí de Calidón, en la que participaron muchos héroes, aunque al final fue Meleagro el que consiguió abatirlo. Como vemos, este es otro aspecto típico de la épica antigua que Baroja aprovecha excepcionalmente, un motivo folklórico por el que el héroe cumplía una misión de carácter social: la de despejar los caminos y librar a las gentes de los peligros que los acechaba⁹.

Otro motivo recurrente es el del enfrentamiento con salteadores y bandidos. Ya hemos visto que Teseo libra el camino a Atenas de varios bandidos, como el gigante Sinis o Escirón o Procusto. Martín también se encuentra con la banda del Cura, una especie de salteadores carlistas que



se dedican a apalear y a humillar a las mujeres que asaltan en el camino. Estos apresan a Martín y a Bautista que, ante la imposibilidad de emplear la fuerza física ante un número ingente de bandidos, recurren a otra de las habilidades características de los héroes, la astucia, ya que Martín se finge alegre de poder incorporarse a la banda:

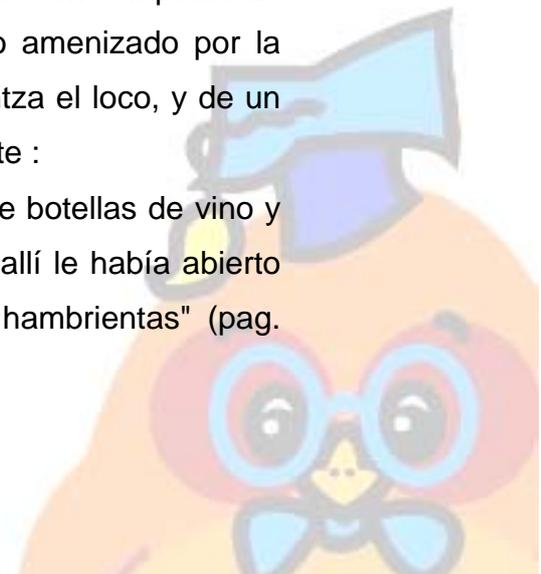
"...Martín se dio cuenta de que no había más remedio que someterse, y dijo a bautista, en vascuence, aparentando gran jovialidad: - ¿Qué demonio Bautista! ¿No querías tú en una partida? ¿No somos carlistas? Pues ahora estamos a tiempo" (pag 118).

La astucia, que también empleará Martín más adelante, es otra de las características que el héroe utiliza a menudo para llevar sus empresas a buen fin, como así lo hace continuamente Jasón, también Ulises constantemente recurre a argucias como en en el archiconocido episodio del cíclope, e incluso Perseo, por ejemplo en su enfrentamiento con Atlas, ya que ante la imposibilidad de vencerlo cuerpo a cuerpo, saca de su bolsa la cabeza de la Medusa para convertirlo en piedra:

"Inferior en fuerzas (pues ¿quién igualaría la de Atlas?) (Perseo) le dijo (a Atlas): "Puesto que estimas en poco mi amistad acepta un regalo", y por la izquierda y vuelto de espaldas, sacó hacia adelante la asquerosa cabeza de Medusa. Atlas, todo lo grande que era, se convirtió en montaña..."¹⁰.

Martín y su inseparable compañero Bautista, una vez introducidos en la partida del Cura, son conducidos a una posada. En su caminar incansable, ambos tienen poco tiempo para la diversión. Su peregrinación buscando aventura tras aventura, les impide obtener momentos de relax, aunque los tres días retenidos en la posada constituyen un remanso en la acción, en el que hay tiempo para disfrutar de un banquete en compañía de los integrantes de la banda y también para el jolgorio amenizado por la presencia de un vendedor de canciones populares, Ipintza el loco, y de un desafío de versos entre Bautista y Dantchari el estudiante :

"El posadero trajo la cena y una porción de botellas de vino y de sidra, y, como la caminata desde Arichulegui hasta allí le había abierto el apetito, se lanzaron sobre la viandas como fieras hambrientas" (pag. 125).



"Dantchari el estudiante desafió a echar verso a Bautista y este aceptó el desafío..." (pag. 126)..

El la *Ilíada* y en la *Odisea*, el ambiente bélico y aventurero invita poco a este tipo de remansos pero los pocos existentes recuerdan bastante a este momento de diversión en la posada. Así por ejemplo, en la corte del rey Alcinoos se celebra un banquete en honor de Ulises, recién llegado al lugar y se repiten los mismos motivos: la comida abundante y la oralidad de las canciones populares son elementos importantes de la fiesta:

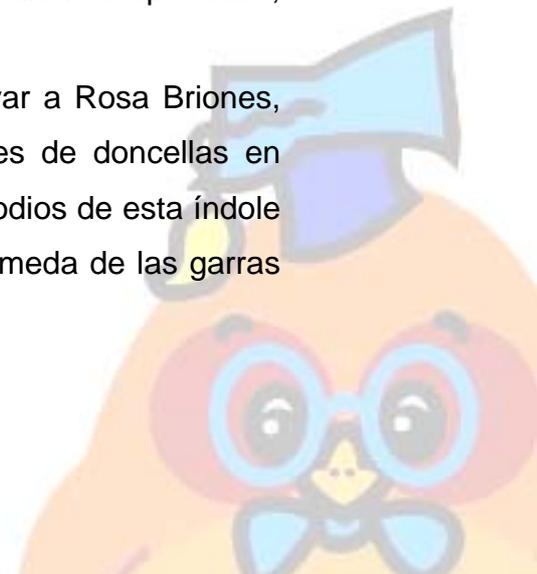
"A los ricos manjares dispuestos tendieron sus manos y, saciado que hubieron su sed y apetito, la Musa al aedo inspiró que cantase de hazañas de héroes, de una acción cuya fama llegó por entonces al cielo anchuroso: la riña entre Ulises y Aquiles Pelida cuando estaban sentados al rico festín de los dioses"¹¹.

En la primera ocasión que ambos amigos tienen para escaparse lo intentan. En el momento en que están asaltando una diligencia, Zalacaín "le dio un garrotazo en el hombro y le hizo tirar el fusil al suelo. Bautista y el extranjero forcejearon con el otro y le quitaron el arma y los cartuchos" Y es así como ambos se dan a la fuga pegando tiros junto a los ocupantes de la diligencia, un periodista extranjero y una hermosa señorita, Rosa Briones, que iba acompañada de su madre:

"Se volvieron a hacer frente porque los hombres de la partida se iban acercando. Silbaban las balas. Se veía una nubecilla blanca y pasaba al mismo tiempo una bala por encima de la cabeza de los fugitivos" (pag. 139)

De esta manera, el motivo del enfrentamiento con los bandidos, se une al tantas veces recurrente del rescate de la dama, tan manido por la épica antigua y moderna: "La señorita pálida, con los dientes apretados, lanzaba fuego por los ojos".

Al final del enfrentamiento, Martín consigue salvar a Rosa Briones, con lo que el suceso recuerda a tantos otros rescates de doncellas en apuros. Dentro de la épica antigua tenemos varios episodios de esta índole como el protagonizado por Perseo para salvar a Andrómeda de las garras de un enorme monstruo marino:



"Llegado a Etiopía, donde reinaba Cefeo, encontró a la hija de este, Andrómeda, expuesta como presa para un monstruo marino... Cuando Perseo la vio, enamorado de ella, prometió a Cefeo acabar con el cetáceo si una vez rescatada se la otorgaba en matrimonio. Hechos los juramentos en estos términos, Perseo acechando al monstruo lo mató y liberó a Andrómeda"¹².

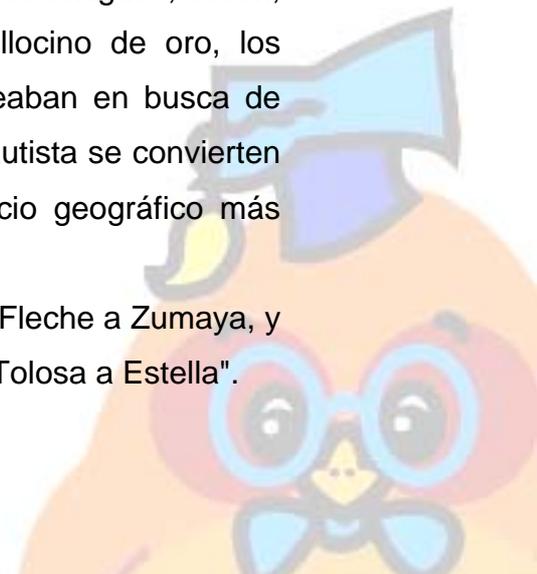
Pero existen también otros rescates famosos en el ciclo artúrico, ya que uno de los más afamados caballeros, Perceval, rescata a Blancheflor, la que luego será su amada del asedio al que un grupo de caballeros mantenían su castillo de Belrepeire. En los versos 1699-2975, Chretien de Troyes cuenta que Perceval vence sucesivamente en singular combate a cada uno de los caballeros a los que obliga a presentarse ante el rey Artús.

Tras caer herido en el enfrentamiento y pasar una temporada en casa de Rosa Briones recuperándose, acto seguido vuelve a estar disponible para emprender nuevas empresas movido por su afán de buscar de forma irremisible el peligro y la acción, Aunque tampoco desdeña la riqueza que lleva consigo el encargo. Y por eso acepta la proposición que le hace un hombre en San Juan de Luz:

"-Se trata de hacer un recorrido por entre las filas carlistas y conseguir que varios generales y, además, el mismo don Carlos, firmen unas letras. -Demonio, no es fácil la cosa- exclamó Zalacaín. -Ya lo sé que no, pero se pagaría bien. -¿Cuánto? -El patrón ha dicho que daría el veinte por ciento si le trajeran las letras firmadas" (pag 150).

De esta manera, el recorrido aventurero de Zalacaín cumple con otro de los elementos folklóricos que forman parte indiscutible del mito: el viaje. Por esta razón, Martín emparenta con otros grandes héroes caracterizados por este motivo, como Ulises, el más viajero de los héroes antiguos, Jasón, que emprende viaje a la Cólquide en busca del vellocino de oro, los caballeros de la Tabla Redonda, que siempre merodeaban en busca de aventuras y tantos otros. Como todos ellos, Martín y Bautista se convierten en viajeros incansables, aunque, eso sí, en un espacio geográfico más reducido: el País Vasco, tanto español, como francés:

"Este comenzaría yendo en el vaporcito la Fleche a Zumaya, y siguiendo de aquí a Azpeitia, de Azpeitia a Tolosa y de Tolosa a Estella".



Y, naturalmente, el viaje estará plagado de nuevos sucesos, sobre todo, a su llegada a Estella. En esta ciudad vasca, una vez entregadas las cartas del encargo, Zalacaín es encarcelado, tomado prisionero, pero logra escaparse utilizando una cuerda elaborada con una manta cortada en tiras, episodio que tiene vagas concomitancias con el protagonizado por Teseo en el laberinto, del que logra salir gracias al hilo proporcionado por Ariadna.

A continuación y, para escapar de sus perseguidores, idea vestirse con el uniforme de un oficial carlista, una muestra más de la osadía y de los astutos recursos del héroe vasco. Este motivo del disfraz para evitar un peligro también es recurrente en la mitología; Aquiles fue disfrazado de mujer por su madre Tetis para evitar ir a la guerra de Troya:

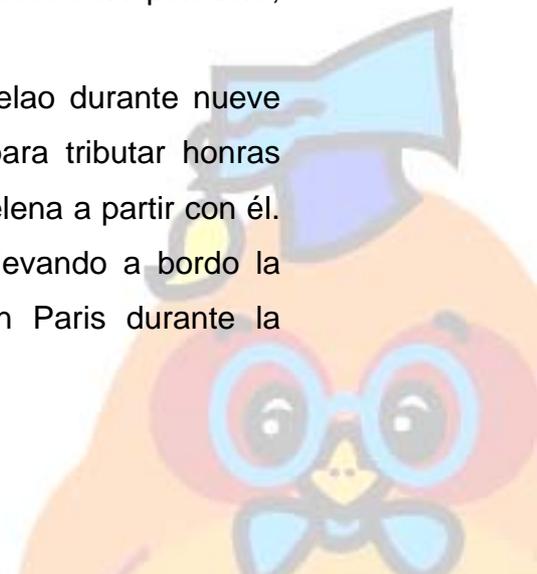
"Cuando Aquiles tuvo nueve años, Calcante declaró que Troya no podía ser tomada sin él. Teis, sabiendo que perecería si participaba en la guerra, lo vistió de mujer y se lo confió a Licomedes como una muchacha"¹³.

Y no solo Aquiles, también Heracles es representado en alguna ocasión vestido de mujer.

Vestido de esta guisa se encamina Martín a secuestrar a su novia Catalina, a la que casualmente tenían retenida en el convento de las recoletas de Estella. Haciéndose pasar por oficial carlista, y con la excusa de que el hermano de Catalina estaba enfermo, convence a la madre superiora y todos ellos se van por el camino de Logroño.

El episodio del secuestro de la amada tiene claras resonancias míticas. Ahí está el ejemplo que a todo el mundo recordaría: el rapto de Helena por el argivo Paris, hijo de Príamo. Este mito tan manido en la Antigüedad fue materia para muchas obras literarias, tanto trágicas, como épicas o líricas y uno de los mitos que más versiones presenta. Apolodoro, en su Biblioteca dice lo siguiente:

"(Paris) Fue hospedado en casa de Menelao durante nueve días, y en el décimo, al marchar Menelao a Creta para tributar honras fúnebres a su abuelo materno Catreo, Paris indujo a Helena a partir con él. Ella, abandonando a Hermíone, de nueve años, y llevando a bordo la mayor parte de las riquezas, se hizo a la mar con Paris durante la noche"¹⁴.



También Orfeo descendió al Hades enfrentándose con Caronte y Cancerbero (la madre superiora en *Zalacaín*) a los que amansó con su música (Martín con sus engaños), para rescatar a Eurídice; felizmente, el secuestro de Catalina tuvo un buen fin y no uno trágico como en los dos ejemplos expuestos.

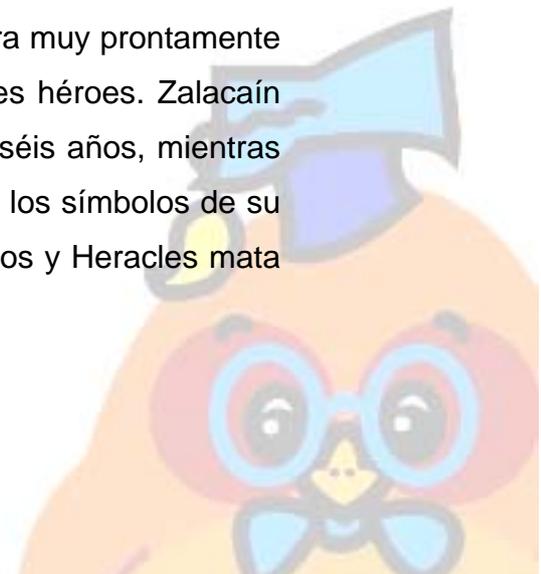
La última de las aventuras vividas por la pareja de aventureros vascos es la toma de La guardia que aunque lejanamente, sin lugar a dudas recuerda a la toma de Troya, ya que el episodio, a pesar de no ser gran cosa, es construido de tal manera que rebose aromas épicos. Ciertamente ambos tienen apenas obstáculos para tomar la ciudad que tenía poca vigilancia y estaba próxima a ser abandonada por los carlistas, pero hacer que dos hombres únicamente conquisten una ciudad es querer dar al episodio un carácter legendario.

En realidad, ninguna de estas aventuras goza del estatus sobrehumano, legendario, mágico o sobrenatural al que sí llegan las hazañas de los grandes héroes míticos, por otra parte lógico si atendemos al momento en que se desarrolla la acción; pero no es menos cierto que Baroja ha tenido un interés indudable de dotar al héroe y sus circunstancias de un nimbo épico evidente.

CARÁCTER, PERSONALIDAD Y EVOLUCIÓN DEL HÉROE:

Ya en el apartado anterior hemos columbrado algunos rasgos que destacan en la personalidad del héroe, pero ahora intentaremos profundizar en ellos y analizar en que medida el etemperamento heroico acompaña a un personaje capaz de realizar hazañas también heroicas.

En primer lugar, hay que advertir la precocidad en cuanto a la puesta en práctica de sus cualidades, cualidades que demuestra muy prontamente en sus prístinas hazañas, hecho común a otros grandes héroes. Zalacaín mata a los dos jabalíes a una edad cercana a los dieciséis años, mientras que, por su parte, Teseo levanta la piedra que esconde los símbolos de su madurez y emprende el viaje a Atenas a los catorce años y Heracles mata al león de Citerón a la edad de dieciocho años:



"Estando con el ganado, a los dieciocho años mató al león de Citerón que destruía los bueyes de Anfitríon y Tespio"¹⁵.

Esa fortaleza y el ser consciente de ella influye sobre su personalidad y su carácter adolece de cierto aire fanfarrón y jactancioso ("se jactaba de ser un poco bárbaro") e incluso su reciedumbre llega a cotas de fiereza y cierta crueldad en algún momento, como cuando le dirige estas palabras al demandadero que los acompaña en el secuestro de Catalina::

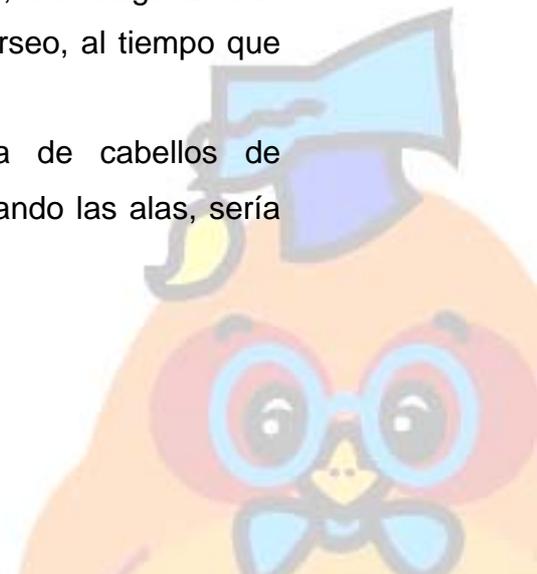
"Eso no impedirá que te metan unas píldoras de plomo en esa grasa fría que forma tu cuerpo... Por eso debes comprender , hombre linfático, que cuando se encuentra uno en el caso de morir o matar, no puede uno andarse con tonterías ni con rezos" (pag. 201-202).

Aunque, de todas formas, bien es cierto que esa posible tacha de su carácter viene unida en paradójica armonía con unos sentimientos nobles y de elevada bondad ("abusaba un poco de su fuerza y su valor, pero nunca atacaba a los débiles"); sentimiento nobles que demuestra en su abnegada y franca amistad con Bautista Urbide, su inseparable compañero o la tristeza que siente al saber que van a fusilar a unos soldados carlistas: "Martín sentía como un remordimiento al pensar que aquellos alegres muchachos iban a ser fusilados dentro de unos momentos". Aún así, Martín hace gala de su fanfarronería en numerosas ocasiones: "Yo, ahora mismo, si tuviera quinientos hombres, tomaría Esyella por asalto y le pegaba fuego" le dice al periodista extranjero en una ocasión; también en la bravata que le lanza a un soldado liberal previamente a la aventura de Laguardia: "Yo voy solo a Laguardia y la tomo o, a lo más, con mi cuñado Bautista".

Este carácter lo comparte con otros héroes que, a lo largo de sus aventuras peregrinas, hacen gala de esta cualidad. Perseo, al tiempo que rescata a Andrómeda habla de la siguiente manera:

"Yo, Perseo, vencedor de la Gorgona de cabellos de serpientes, y que osó viajar por las brisas etéreas agitando las alas, sería sin duda el yerno preferido a todos"¹⁶.

En su aventura con Atlas, le dice al Titán:



"Extranjero- le dice Perseo- si te conmueve la gloria de un gran linaje, mi linaje es obra de Júpiter; y si eres admirador de hazañas, admirarás las mías"¹⁷.

En la misma línea se encuentra Heracles, capaz de cometer los excesos más salvajes, como matar a su primera mujer y a sus hijos y, al tiempo, tener la sensibilidad suficiente para enfrentarse a la Muerte para salvar a Alceste, la mujer de Admeto. Asimismo, Aquiles muestra una sensibilidad desgarradora por la muerte de su amigo Patroclo o, cuando desconsolado, llora ante Príamo al entregarle el cadáver de Héctor; y, sin embargo, resulta ser el más cruel, espiado y violento de cuantos héroes griegos participan en la batalla de Troya.

De la astucia y valor desmedido ya se ha hablado sobradamente más arriba; pero, además, comparte con otros héroes hasta casi el final de su vida, la buena estrella que le hace resolver con acierto las numerosísimas situaciones comprometidas en las que se encuentra. El mismo Baroja lo explicita en algún momento:

"Hay hombres para quienes la vida es de una facilidad extraordinaria... Zalacaín era afortunado; todo lo que intentaba lo llevaba bien" (pag 123).

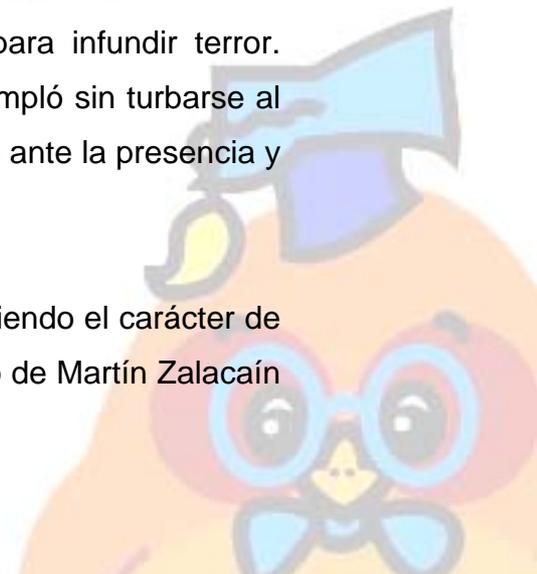
La templanza, la sobriedad ante las situaciones difíciles también son parte de su carácter, una cualidad más que forja la esencia de un héroe:

"Tenía Martín seneridad y calma. Sabía medir el peligro y ver la situación real de las cosas, sin exageraciones y sin alarmas. Para los negocios y para la guerra el hombre necesita ser frío" (pag 103-104).

Y así lo demuestra en el transcurrir de todas sus hazañas, pero especialmente ante la presencia del Cura, ante el cual Martín y Bautista se muestran firmes, seguros, fríos y con una templanza asombrosa:

"Había en todo aquello algo ensayado para infundir terror. Zalacaín lo comprendió y se mostró indiferente y contempló sin turbarse al cura... Aquel hombre sin embargo se encontró sorprendido ante la presencia y serenidad de Zalacaín y Bautista..." (123-124).

Hasta aquí podríamos decir que venimos describiendo el carácter de uno de muchos héroes épicos, pero en el caso concreto de Martín Zalacaín



hay puntos que conviene matizar. En primer lugar ¿cuál es su móvil para actuar?, ¿qué le empuja a emprender todas sus empresas? Podríamos interpretar que le mueve la ambición, la riqueza, lo que le emparentaría con otros héroe movidos por algún fin al que tienen que llegar tras superar una serie de pruebas: eso le sucede a Jasón que tiene que conseguir el vellocino para ser rey de Yolco o a Heracles, que realiza las pruebas para expiar los crímenes cometidos, o a Teseo, que cruza el istmo de Corinto para llegar a ser rey de Atenas. También podríamos pensar que busca la fama póstuma, como dijo Heráclito de los héroes: "Son los mejores quienes eligen una cosa por encima de todas: gloria imperecedera entre los mortales"¹⁸ ¿Pero seguro que es la búsqueda de riqueza o de fama lo que impulsa a Martín? Él consigue todo eso sin pretenderlo realmente. Baroja desea inculcar en el lector una especie de esperanza mesiánica en el héroe vasco que nos haga intuir que Martín está poseído de una esencia, de una fuerza cósmica que lo impulsa denodadamente hacia adelante; Martín representa la violencia impulsiva de la Naturaleza, está imbuido de su fuerza vital y necesita la regeneración, el movimiento continuo, la acción constante porque la inacción, como para la sangre del organismo, como para el ciclo vital, significa la muerte y así se lo hace a Briones el propio Martín casi al final de la novela: "He crecido salvaje como las hierbas y necesito acción, acción continua".

Y es por eso que Martín está enamorado de la guerra. Bien es cierto que los beneficios materiales que pueda obtener de ella también los tiene en cuenta, pero no es ni mucho menos lo fundamental, como lo demuestra la siguiente escena con Catalina, ya su mujer:

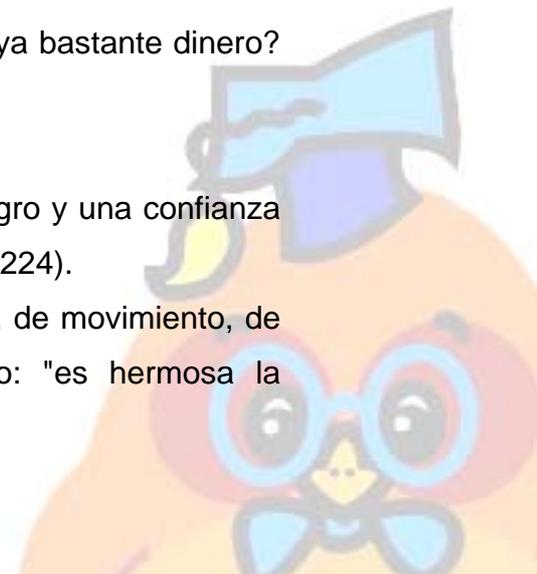
"Catalina deseaba ardientemente que acabara la guerra e intentaba retener a Martín a su lado.

-¿Para qué quieres más? -le decía-. ¿No tienes ya bastante dinero? ¿para qué exponerte de nuevo?

-Si no me expongo -replicaba Martín.

Pero no era verdad; tenía ambición, amor al peligro y una confianza ciega en su estrella. La vida sedentaria le irritaba" (pag. 224).

Ama la guerra por lo que esta tiene de actividad, de movimiento, de impulso, de peligro. Martín habla como un guerrero: "es hermosa la



guerra", llega a afirmar y se siente cómodo en la atmósfera guerrera que Baroja quiere crear para hacer más denso el clima épico.

Es Martín, además, representante del individualismo vasco y barojiano. Aquí se muestra uno de los principales rasgos por los que podemos pensar que es trasunto de su autor. Martín lucha para sí mismo siguiendo el consejo de Tellagorri: "¡Al comercio, Martín!, ¡Al comercio!" y así reafirma su individualismo manteniéndose al margen. A pesar de esto, el héroe vasco no resulta ser un carácter plano, sino psicológicamente más complejo, sufre una evolución que empieza a intuirse ya desde el principio de la novela.

En la *Ilíada* existen dos maneras antagónicas de enfrentarse al conflicto guerrero. Aquiles reafirma su individualismo exacerbado al quedarse al margen, abandona la lucha y cuando regresa lo hace también por motivo individual y personal. En el otro extremo se encuentra el héroe troyano, la figura homérica que se siente fiel a su patria y actúa en consecuencia, se implica, se compromete y lucha hasta la muerte por Troya. Ya desde el comienzo de la novela se intuye una evolución en Zalacaín que culminará al final de la misma; una evolución que, podríamos decir así, va desde la postura de Aquiles a la de Héctor, del individualismo al compromiso y la defensa de sus verdaderos ideales que el autor transmite a su personaje y que se atisban a lo largo de toda la novela:

"Martín comenzaba a impregnarse del liberalismo francés y y a encontrar atrasados y fanáticos a sus paisanos" (pag 105).

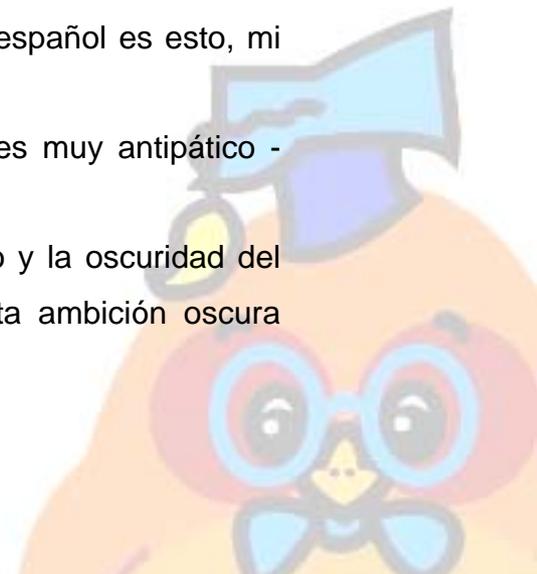
"¡Canallas! Y ahí vimos a ese arrogante don Carlos, con sus terribles batallones, echando granadas y granadas, para tener luego que escaparse corriendo hasta Vera" (pag 150).

También le disgustan una serie de cosas que asocia al carlismo:

"Juego, campanas, carlismo y jota. ¡Qué español es esto, mi querido Martín! -dijo el extranjero.

-Pues yo también soy español y todo eso me es muy antipático - contestó Martín" (pag 174).

Incluso Baroja quiere introducirnos en el misterio y la oscuridad del pensamiento de Martín sin desvelárnoslo. ¿Quizá esta ambición oscura



anticipe su deseo de compromiso y de convertirse en alcalde de Urbía, el cargo que le ofrece Briones y que él acepta con agrado?:

"...Yo tengo en la cabeza algo. ¿Qué? No lo sé, pero sirvo para alguna cosa. Es una idea que se me ha metido en la cabeza hace poco.

-¿Qué demonio de ambición tienes?

-No sé, chico, no sé -contestó Martín-; pero hay gente que se considera como un cacharro viejo, que lo mismo puede servir de taza que de escupidera. Yo, no; yo siento e mí, aquí dentro, algo duro y fuerte...; no sé explicarme" (pag 154).

Finalmente se compromete con hechos y acaba trabajando para los liberales como guía en la batalla del monte Aquelarre y declara: "Yo he trabajado para los carlistas, pero en el fondo soy liberal"

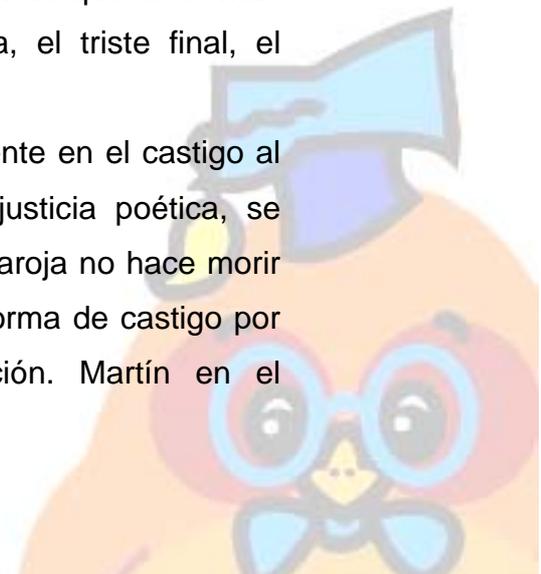
Baroja le confiere a su personaje los ideales que él piensa que representan un mejor futuro para España y al final de la vida del héroe hace que se comprometa con el bando con el que Baroja se hubiera comprometido de tener que haberlo hecho.

Y es por eso que hago más las palabras de Francisco Adrados para concluir este apartado: "El más humano y accesible de los héroes griegos, Héctor, le ha servido, en parte, de modelo"¹⁹.

ZALACAÍN: HÉROE TRÁGICO:

El poder del destino es inamovible. Los héroes trágicos trazan su camino, un recorrido que siguen indefectiblemente hasta el final, siguiendo lo que ellos creen lo correcto, final del que no pueden desviarse por alguna oscura y extraña razón. El impulsopoderoso, inherente a la esencia del héroe trágico hace que siga el camino marcado a pesar de que en lo más hondode su ser intuya, aunque sea de forma lejana, el triste final, el inexorable e implacable final.

El pesimismo vital de Baroja explota grandilocuente en el castigo al que es sometido Martín; su "hybris", a manera de justicia poética, se castiga de la manera más fulminante, con la muerte. Baroja no hace morir simplemente a su héroe, sino que aplica la "dike" en forma de castigo por su individualismo, marginalidad y falta de implicación. Martín en el



representante activo de la voz disidente de Tellagorri, el escándalo, el desdén por la iglesia y la ruptura de las convenciones sociales (pretende y se casa con una mujer de clase más elevada); así, simbólicamente nació fuera de los límites de la ciudad y de niño "capitaneaba las hordas bárbaras" en los juegos infantiles". Y ahí radica el pesimismo barojiano: el castigo viene alimentado por la libre elección de una actitud ante la vida; Baroja así denuncia la ausencia de libertad en el hombre; Baroja nos está diciendo que la libre elección ha de pagarse a un alto precio; el héroe trágico puede elegir, pero esa posibilidad es engañosa, pues siempre elegirá el camino que él crea el correcto según sus propias convicciones, camino que le llevará a la muerte. El compromiso final de Martín llega demasiado tarde, su destino ya estaba marcado con la señal de la cruz hacía ya mucho tiempo..., su redención es imposible.

Aún así, Martín es fiel a lo que él cree correcto, a lo que su instinto le dicta y como otros héroes trágicos no se achica ante la lejana, oscura intuición de su final que los vagos augurios, aunque recurrentes le hacen concebir.

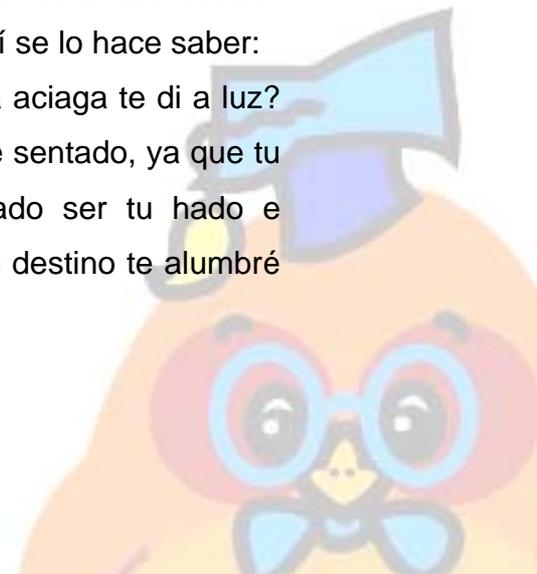
Edipo, el héroe trágico por excelencia, siente un impulso arrebatado de conocer al culpable de la peste que asola Tebas a pesar de los claros augurios que lo acusan a él, como le advierte el adivino Tiresias:

"Te advierto entonces que ateniéndote al edicto que has publicado, a partir de este día no dirigirás la palabra ni a estos ni a mí, pues ers tú el culpable que mancillas esta tierra"²⁰.

A medida que avanza la investigación, los indicios que lo acusan se hacen más evidentes, pero él desea llegar irremisiblemente hasta el final.

Las anticipaciones anuncian también el destino de Aquiles, rodeado también de un halo trágico. Tetis, su madre, es sabedora del destino funesto de su hijo si participa en la guerra de Troya y así se lo hace saber:

"¡Ay, hijo mío!, ¿Por qué te crié si en hora aciaga te di a luz? ¡Sin llanto y sin pena junto a las naves debiste quedarte sentado, ya que tu sino es breve y nada duradero! Temprano ha resultado ser tu hado e infortunado sobre todos has sido; por eso, para funesto destino te alumbré en palacio"²¹.



Su caballo, dotado de voz por la diosa Hera, asimismo, le anuncia su temprana muerte si toma parte en la batalla: "...tu destino es sucumbir por la fuerza ante un dios y un hombre"²². Aún así, el general de los mirmidones no puede refrenar el impulso de su cólera al conocer la muerte de su amigo Patroclo y solo piensa en dar muerte a Héctor, dejando a un lado la certeza de que está acelerando su pronto final. El mismo héctor, en el último hálito de su valerosa existencia le advierte con una profecía aún más clara y convincente:

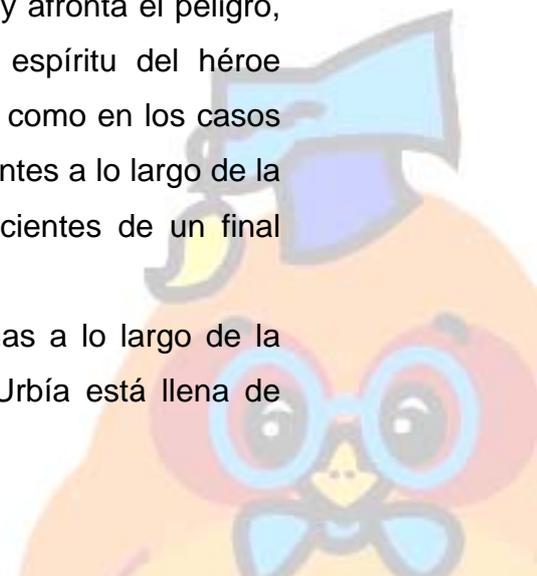
"Cuídate ahora de que no me convierta en motivo de cólera de los dioses contra tí el día en que Paris y Febo Apolo te hagan perecer, a pesar de tu valor, en las puertas Esceas"²³.

Héctor también es precedido por un sino fatal precedido de una serie de avisos, premoniciones de la muerte irremisible. Uno de esos funestos avances es magníficamente estudiado por Francisco R. Adrados²⁴, en cuyo artículo hace notar los enormes paralelismos existentes entre el episodio en el que Zalacaín se despide de Catalina y la escena de la despedida entre Héctor y Andrómaca, ya que ambos conservan los mismos motivos: la presencia del hijo, el temor de la mujer, la valentía del guerrero... Héctor es consciente del momento en el que le llega su hora. Cuando Atenea lo abandona tras hacerse pasar por su hermano Deifobo y ha de enfrentarse en combate individual a Aquiles:

"¡Ay!, sin duda los dioses ya me llaman a la muerte. Estaba seguro de que el héroe Deifobo se hallaba a mi lado, pero él está en la muralla, y Atenea me ha engañado. Ahora sí que tengo próxima la muerte cruel; ni está ya lejos ni es eludible"²⁵.

Aunque Martín no llega a ser tan declaradamente consciente de su destino como ellos, tampoco rehuye el camino trazado y afronta el peligro, pues la corriente cósmica inagotable que inspira el espíritu del héroe trágico convierte su recorrido en un viaje sin retorno. Y como en los casos expuestos, las premoniciones de la tragedia son recurrentes a lo largo de la novela y hacen que intuitivamente, sin ser muy conscientes de un final semejante, secretamente lo esperemos.

Las anticipaciones al respecto son numerosísimas a lo largo de la novela desde su inicio. Así, la descripción inicial de Urbía está llena de



palabras connotativamente negativas, que hacen constante referencia a la decrepitud, muerte y desolación y que ya marcan de alguna manera ese sino fatal, a pesar de ser el lugar de nacimiento Martín; de esta manera muerte y vida se unen en una armónica ligazón que marcará el devenir del héroe:

"Desde el camino real, Urbía aparece como una agrupación de casas decrepitas, leprosas, inclinadas... El pueblo viejo, desde la carretera, traza una línea quebrada de tejados torcidos y mugrientos..." (pag 41-42).

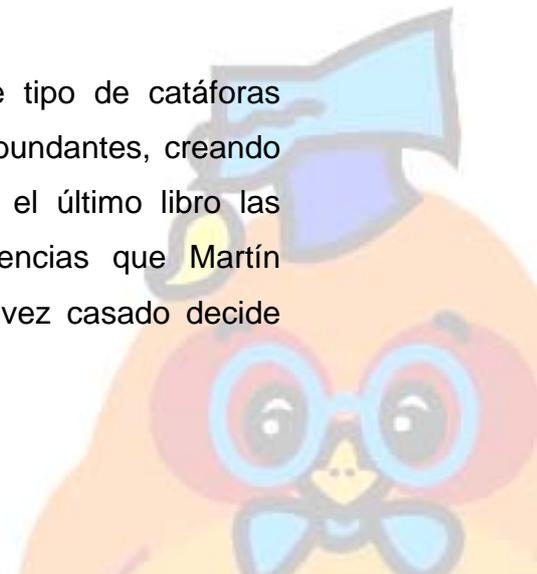
La inscripción del escudo de su casa materna también es anunciador del destino de Martín: *Post funera, virtus vivit*.

Asimismo, el enfrentamiento con el antagonista, Carlos Ohando, oscuro representante del odio, la maldad y la envidia será constante y además detonante de su muerte: la pelea de niños, el juego de pelota en que Martín vence, el intento de asesinato en el momento en que Martín visita a su novia Catalina, hermana de Carlos, por la noche... todos esos incidentes son pistas de gran valor para advertir su futuro.

El episodio definitivo, el que abre una expectativa que no se cierra hasta el final es el relato de la muerte de Martín López de Zalacaín, un antepasado noble del héroe vasco quemuere en unas circunstancias que recuerdan mucho las que rodean la muerte de Martín:

"...E respondiolo Mosen de Sant Pedro que le plasía y se citaron en el prado de Sant Ana. En esta sazón venya dicho Martín López encima de su cavallo como esforzado cavallero e antes de pelear con Mosen de Sant Pedro fue ferido por una saeta que le entró por un ojo e cayo muerto del cavallo en medio del prado. E lo desjarretaron. E preparó la asechanza e armó la ballesta e la disparó Velche de Micolalde, deudo e amigo de Mosen de Sant Pedro d'Ohando" (pag 74).

No se agotan ahí los augurios, sino que este tipo de catáforas continúan incesantemente, e incluso, se hacen más abundantes, creando así la atmósfera trágica pretendida por el autor. En el último libro las premoniciones se multiplican como mágicas advertencias que Martín desoye por ese impulso cósmico que lo posee. Una vez casado decide continuar su actividad.



En un momento dado, llega a su ciudad natal, Urbía, y la encuentra en este estado:

"Martín entró en Urbía. La casa de Catalina estaba destrozada: con los techos atravesados por las granadas, las puertas y ventanas cerradas herméticamente. Ofrecía el hermoso caserón un aspecto lamentable" (pag 227)

una realidad que resulta ser premonitoria de que el final es inminente. Baroja crea sí el clima necesario que anuncia la desgracia.

Antes de la última de sus aventuras, precisamente la aventura "del compromiso", se produce la escena comentada por Francisco Adrados en el artículo anteriormente mencionado, en la que Catalina advierte a Martín del peligro al que se expone. Desoyendo las advertencias de su mujer, así como todas las demás, emprende el viaje.

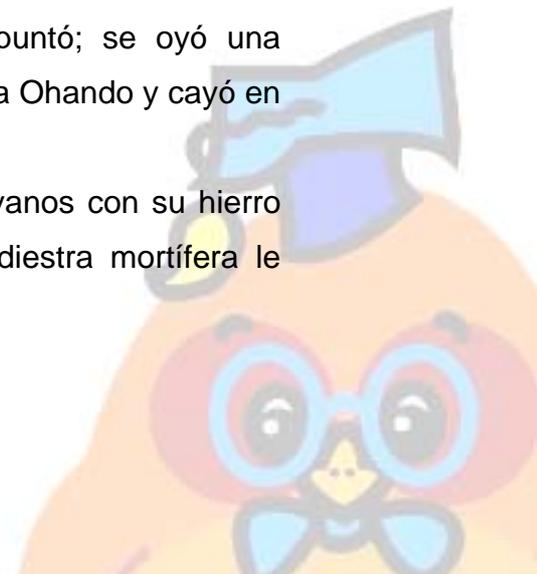
La última descripción de la retirada de los carlistas, más espeluznante y desgarradora, es antesala del final:

"..La estrecha carretera era un campo de desolación. Casas humeando aún por el incendio, árboles rotos, zanjas, el suelo sembrado de municiones de guerra... En la cuneta de la carretera se veía a un muerto medio desnudo, sin botas, con el cuerpo cubierto por hojas de helechos; el barro le manchaba la cara En el aire gris, una nube de cuervos avanzaba en el aire, siguiendo aquel ejército funesto, para devorar sus despojos" (pag 240).

Finalmente "el Cacho" y Carlos Ohando matan al héroe como antaño Paris y Apolo mataron al gran héroe griego Aquiles: por la espalda y a traición, como solo se puede acabar con la vida de un héroe cuyo nimbo heroico lo acerca a la inmortalidad:

"...Entonces, antes de que nadie lo pudiera evitar, el *Cacho*, desde la esquina de la posada, levantó su fusil, apuntó; se oyó una detonación, y Martín, herido en la espalda, vaciló, soltó a Ohando y cayó en la tierra" (*Zalacaín* pag 227).

"...y mostrándole al Pelida que abatía troyanos con su hierro apunta (Apolo) contra él el arco de Paris y con su diestra mortífera le dispara una saeta infalible"²⁶.



De esta manera despiertan al lector del sueño en que estaba sumido si querer reconocer las señales que solo ve, como Martín, de manera lejana, con la esperanza de que ese final sea diferente.

Las líneas finales de la novela, a pesar del pesimismo que inunda la última parte del libro, aún nos infunde un hálito de mágica esperanza al comprobar que el héroe, aunque en espíritu, sigue viviendo para siempre, como aquellos héroes épicos que por su grandeza mantenían su influencia benéfica en la tierra de su muerte, como Martín en su tierra vasca: "Y las tres rosas duraron mucho tiempo lozanas sobre la tumba de Zalacaín".

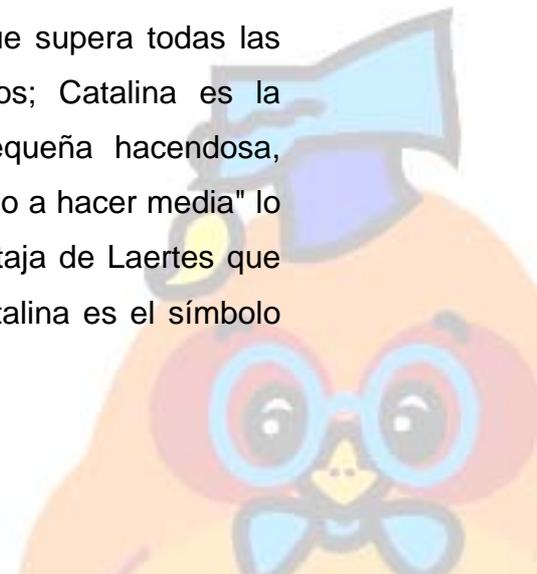
Con su muerte, Baroja quiere reflejar una concepción cíclica de la vida, cerrando el círculo abierto quinientos años atrás con la muerte de su antepasado. Pero, aunque es cierto que el pesimismo barojiano embarga el final de la vida del héroe, el autor quiere dejar abierta la puerta de la esperanza abriendo un nuevo círculo, inaugurando un nuevo ciclo vital con el hijo de Martín.

LAS MUJERES DE ZALACAÍN:

Un capítulo aparte merecen los personajes femeninos de la obra. Como todo gran héroe, Martín precisa de una amada, de una mujer, y a falta de una, Baroja le proporciona tres.

Catalina es la representación de la mujer fiel y amantísima y con la que ya estaba destinado a casarse desde niño, como lo anuncia Tellagorri en una de las abundantísimas anticipaciones de la novela: "si no eres tonto tú te casarás con ella". Con el cumplimiento de esta premonición, Martín rompe la barrera social de la distinción de clases, una muestra más de la ruptura de los convencionalismos y el sesgo liberal que Baroja le imprime a su personaje.

Catalina es el premio de los héroes una vez que supera todas las pruebas, es la princesa de los cuentos maravillosos; Catalina es la Penélope de la motología. Desde niña era una pequeña hacendosa, laboriosa "sentadita y muy formal, jugando o aprendiendo a hacer media" lo que recuerda bastante al episodio homérico de la mortaja de Laertes que Penélope cosía por el día y destejía por la noche. Catalina es el símbolo



del orden, contrapunto perfecto para Martín: "...desde niña tenía un instinto de orden y tranquilidad y le parecía mal que Martín fuese tan loco".

Pero, sobre todo, como Penélope, es símbolo de la fidelidad y la paciencia. Penélope tuvo que esperar veinte años el regreso de Ulises, y Catalina es también poseedora de la paciencia necesaria y el don de perdonar al esperar el regreso de su novio tras su estancia en Logroño con Linda: "Martín y Bautista se presentaron en Zaro inmediatamente y los novios se reconciliaron".

Rosa Briones es la segunda mujer en la vida de Zalacaín. Es la mujer que procura el remanso de paz y sosiego al héroe tras la batalla. Tras ser herido en la huida de la partida del Cura, Rosa cuida sus heridas. Rosa es para Martín lo mismo que Dido fue para Eneas que, huido de Troya y exhausto, llega a Cartago arrojado por una tormenta, en donde la reina cataginesa cuida de él,

En un clima de afectuosas atenciones ambas se enamoran de sus respectivos huéspedes, aunque los dos las abandonan para seguir con la misión que los hados les tienen encomendadas.

La tercera mujer es Linda, de la que el mismo Baroja dice lo siguiente:

"De conocer Martín la Odisea, es posible que hubiese tenido la pretensión de comparar a Linda con la hechicera Circe, y a sí mismo con Ulises..." (pag 212)

Linda es la bruja de los cuentos, la mujer engañadora que retiene al héroe con hechizos:

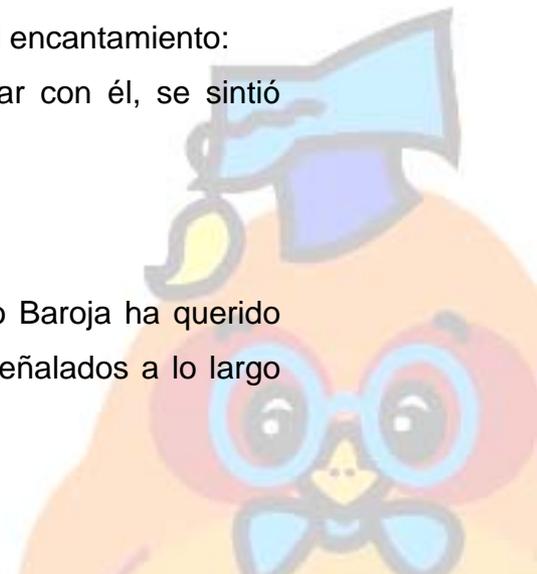
"Sí se le ocurrió varias veces que se estaba portando como un bellaco. ¡Pero Linda era tan encantadora! ¡Tenía por él tan grande entusiasmo! Le había hecho olvidar a Catalina" (pag 212).

hasta que Bautista deshace el hechizo y lo despierta del encantamiento:

"Martín, al encontrarse a Bautista y hablar con él, se sintió fuera de la influencia del hechizo de Linda" (pag 213).

CONCLUSIÓN:

No podemos saber con certeza hasta qué punto Baroja ha querido reflejar de manera consciente todos los paralelismos señalados a lo largo



del presente estudio. Lo que sí es indudable es que el autor deseaba darle una tonalidad épica que introdujera al lector, a pesar de tratar una época relativamente cercana, en una nebulosa heróica. Aunque en realidad la hazañas del héroe entran dentro de lo real, lo posible, en muchas ocasiones, Baroja se convierte en un maestro a la hora de rodear a Martín del aura épica de las grandes epopeyas clásicas y medievales.

Y de ese efecto sí que era consciente, aunque solo sea por las referencias a hechos épicos que hace a los largo de la obra con las que el autor ha querido explicitar ese registro épico.

Pero si nos atenemos a los datos ofrecidos por José Alberich²⁷, Baroja poseía en su biblioteca particular la nada desdeñable cifra de trescientos volúmenes de obras clásicas, griegas y latinas, con lo que podemos prácticamente asegurar que tenía una consolidada cultura clásica. Esto, unido a los paralelismos señalados, indica que Baroja era consciente de querer dotar a su novela de una estructura épica.

Con esta obra, el autor vasco reclama vivir otros tiempos, otra época, evadirse de esta "edad de hierro" en la que viven los hombres, de esa realidad que lo rodea y en la que se siente a disgusto y es por ello que emprende un viaje con su "alter ego", Martín Zalacaín, a la "edad de los héroes".

NOTAS:

1 García Gual, Carlos, *Introducción a la mitología griega*, cap. IX "Los héroes griegos".

2 Senabre, Ricardo, "Prólogo" a su edición de *Zalacaín*.

3 García Gual, pag. 142.

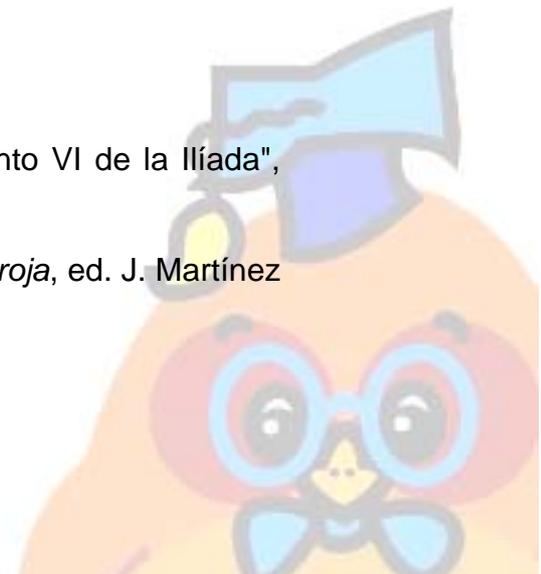
4 Apolodoro, *Biblioteca*, pag. 101.



- 5 Troyes, Chretien de, *Li contes del graal*, vv. 69-634.
- 6 Troyes, vv. 1473-1483; 1522-1527.
- 7 Graves, Robert, *Dioses y héroes de la antigua Grecia*, pag. 58.
- 8 Ovidio, *Metamorfosis*, VII vv. 433 y ss.
- 9 García Gual, "Los héroes griegos".
- 10 Ovidio, IV vv. 653-657.
- 11 Homero, *Odisea*, VIII
- 12 Apolodoro, pag. 95-96.
- 13 Apolodoro, pag. 185.
- 14 Apolodoro, pag. 211.
- 15 Apolodoro, pag 101.
- 16 Ovidio, IV vv. 699-701.
- 17 Ovidio, IV vv. 638-641.
- 18 García Gual, "Los héroes griegos".
- 19 Adrados, Francisco R. "El *Zalacaín* de Baroja y el canto VI de la *Ilíada*".
- 20 Sófocles, *Edipo rey*, pag. 14.
- 21 Homero, *Ilíada*, I vv. 414-418.
- 22 Homero, *Ilíada*, XIX vv. 416-417-
- 23 Homero, *Ilíada*, XXII vv. 358-360.
- 24 Adrados, Francisco R.
- 25 Homero, *Ilíada*, XXII vv. 297.
- 26 Ovidio, XII vv. 604-606.
- 27 Alberich José, "La biblioteca de Pío Baroja".

BIBLIOGRAFÍA:

- Adrados, francisco R. "El *Zalacaín* de Baroja y el canto VI de la *Ilíada*", *Revista de Occidente*, III, nº23, 1965, pp. 202-208.
 - Alberich, José, "La biblioteca de Pío Baroja", en *Pío Baroja*, ed. J. Martínez Palacio, Taurus, Madrid, 1979.
 - Apolodoro, *Biblioteca*, Gredos, Madrid, 1985.
- Alberto García Pérez



-
- Baroja, Pío, *Zalacaín el aventurero*, ed. Ricardo Senabre, Austral, Madrid, 1999.
 - Bello Vázquez, Félix, *Lenguaje y estilo en la obra de Pío Baroja*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1988.
 - Embeita, M. "Tragedia y mito en una novela de Baroja", *Ínsula*, nº 308-309, 1972, pp. 15.
 - Feal Deibe, C. "*Zalacaín el aventurero* y las tres mujeres de Pío Baroja", *Revista Hispánica Moderna*, XXXIII, 1967, pp. 285-298
 - Fragmentos de la épica griega arcaica*, Gredos, Madrid, 1979.
 - García Gual, Carlos, *Introducción a la mitología griega*, Alianza editorial, Madrid, 1992.
 - Graves, Robert, *Dioses y héroes de la antigua Grecia*, El Mundo, Madrid, 1999.
 - Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*
 - Homero, *Ilíada*, Gredos, Madrid, 2000.
 - Homero, *Odisea*, Gredos, 1993.
 - López Estrada, Francisco, *Perspectiva sobre Pío Baroja*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1972.
 - Pérez Ferrero, Miguel, *La vida de Pío Baroja*, Magisterio Español, Madrid, 1972.
 - Petit, M. C. "*Zalacaín el aventurero: estructura simbólica y temática*", en Pío Baroja, ed, j. Martínez Palacio, Taurus, Madrid, 1979.
 - Ovidio, *Metamorfosis*, Alianza editorial, Madrid, 1996.
 - Rodas, Apolonio de, *Las Argonáuticas*, Cátedra, Madrid, 1986.
 - Sófocles, *Edipo rey*, Obras maestras, Barcelona, 1983.
 - Troyes, Chretien de, *Li contes del graal*, El festín de Esopo, Barcelona, 1985.
 - Virgilio, *La eneida*, Editorial Planeta, Barcelona, 1982.



